



Jeromin

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 71.



LA CASA 'JEROMÍN' PRESENTA
A DON RECARDO
Y SU AYUDANTE



EN
NOCTÁMBULOS

¡AY, NIÑO! ESTA NOCHE REGRE-
CAMOS MUY TARDE COMO SE ENTERE
LA SEÑORA...



AHORA ENTRAREMOS SIN METER
RUIDO ¿SABES? QUÉDATE EN LA
PUERTA HASTA QUE YO ENCENDA
LA LUZ.



DON RECARDO TENIA OR-
DEN DE SU ESPOSA DE NO RE-
GRESAR A CASA DESPUÉS DE
LAS ONCE, BAJO PENA DE UNAS
«TORTAS» CALIENTES, PARA
LAS QUE TENIA MUY BUENA
MANO LA TAL SEÑORA. PERO
SU PASIÓN POR EL «CINE» LE
HACÍA DESACATAR LA ORDEN
FRECUENTEMENTE. UNA NO-
CHE, DE LAS QUE SE HABIA
DESCUIDADO, REGRESABA CON
SU BOTONES, LLENO DE MIE-
DO A LA «TORMENTA», Y EN
SU AZORAMIENTO DERRUMBO
UNA PECERA, EN LA QUE SU
ESPOSA TENIA PUESTOS LOS
OJOS.



SIN OJOS EN LA CARA SE VEÍA
YA DON RECARDO, ANTE
AQUEL CATACLISMO, Y AL PO-
BRE NO SE LE OCURRIÓ OTRA
COSA QUE LLORAR DESCONSO-
LADO. PERO AL «BOTONES»,
QUE ERA, ¿COMO NO?, MUY
LISTO, SE LE OCURRIÓ UNA
IDEA SALVADORA. EN UNA TA-
ZA DISOLVIÓ UN TROZO DE JA-
BÓN, Y CON UNA PAJA QUE LLE-
VABA EN EL BOLSILLO, COMO
RECUERDO DE UN HELADO
QUE SE HABÍA TOMADO AQUE-
LLA TARDE, HIZO UNA MAGNI-
FICA POMPA.

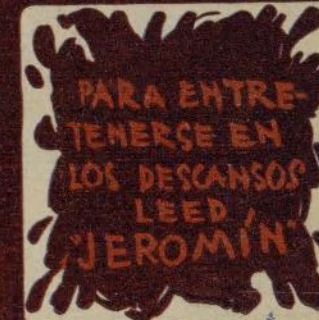
TIENE UN GENIO... UNA VEZ LE
DIÓ AL SEÑOR UNA BOFETADA
TAN GRANDE QUE HUBO TEMBLOR
DE TIERRA...



SI, SEÑOR, DE ESTA FORMA
LO PODEMO ARREGLAR.



CON UN CUCHILLO CORTÓ
PARTE DE ELLA, QUEDANDO
LA POMPA CONVERTIDA EN UN
MAGNÍFICO FANAL, EN EL QUE
PUSIERON EL PEZ Y SE FUE-
RON A DORMIR TRANQUILOS.
LA SEÑORA, QUE HABÍA DES-
PERTADO AL RUIDO DE LA PE-
CERA AL CAER EN EL SUELO,
SALIÓ A INSPECCIONAR LA
CAUSA DE AQUEL RUIDO; PE-
RO ENCONTRÁNDOLO TODO EN
ORDEN Y A DON RECARDO
RONCANDO COMO UN BENDI-
TÓ, SE VOLVIÓ A LA CAMA Y,
NO ESTALLO LA TORMENTA...
GRACIAS AL INGENIO DEL «BO-
TONES».





TARDE O TEMPRANO



CUENTO



Día fué de verdadero jolgorio para los muchachos aquel en que se presentó en la escuela de don Bruno el desdichado Juanito.

Era Juanito un rapazuelo de siete años, aunque apenas representaba la mitad, débil y enclenque, contrahecho, pequeñito, pálido, y con una tan ridícula joroba, que provocó una carcajada general y ruidosa al presentarse acompañado por el maestro.

Don Bruno, que conocía a su gente, para librar al jorobadito de las burlas y aun de

las crueldades de los que iban a ser sus compañeros, dispuso retenerlo a su lado en la plataforma.

Fué ésta una precaución prudente, pero que vino a resultar inútil por un error que de buena fe cometió el bondadoso don Bruno. El, que muy pocas veces castigaba a sus discípulos, creyó el momento llegado de mostrarse duro y severo, juzgando que aseguraba así el respeto hacia el desgraciado.

Más hubiera conseguido, seguramente, re-

comendándole a la consideración y a la caridad de los muchachos.

Pero no lo entendió así, y el error de don Bruno debía ser fatal para Juanito.

Irguióse el maestro, y con voz campanuda exclamó:

—¿Así os burláis de la desgracia?... Todos de rodillas... Tú, Joaquín, en cruz... Tú, Angelín, sin comer...

Y así fué repartiendo castigos, en su mayoría injustos.



Los chicos obedecieron, pero fijaron en el causante de aquella severidad una mirada de odio.

Al primer descuido del maestro, llovió sobre el jorobadito una lluvia de pelotillas.

Don Bruno comenzó a repartir cachetes y tirones de orejas a diestro y siniestro. Mal sistema. Iba a comenzar contra Juanito una guerra de represalias.

Un muchacho, que a pesar de llamarse Cándido se distinguía por sus perversas in-



tenciones, disparó con una goma un hueso de aceituna, con tan acertada puntería, que vino a dar en un ojo del pobre jorobado.

El infeliz exhaló un grito de dolor.

—Tú has sido, Idalberto—exclamó don Bruno fuera de sí, encarándose con un chicharrón de nueve años, alto y fornido, que era el más granado de la escuela.

—No he sido yo—contestó gravemente el interpelado.

Sus protestas fueron vanas.



El maestro le castigó severamente.

Y el chico sufrió el castigo sin quejarse; pero aprovechó la primera ocasión para decir a Cándido:

—Es por culpa tuya. Nos veremos.

Por la tarde, al salir de la Escuela, Idalberto y Cándido se dieron una más que regular paliza.

Los chicos formaban corro, alentando a los combatientes.

Idalberto quedó triunfante.



Y cuando sus compañeros se disponían a felicitarle por su triunfo, exclamó:

—Lo que habéis hecho con el jorobadito es una cobardía. Le tomo bajo mi protección. El que se meta con él, habrá de entenderse conmigo.

Bien pronto Juanito comenzó a distinguirse por su aplicación y su precocidad. ¡Pobre niño!

Siéndole imposible tomar parte en los juegos propios de su edad, expuesto siempre a la burla de sus compañeros, buscaba distracción y compensación en el estudio.

Los elogios que diariamente recibía del profesor eran su único consuelo.



Pero esto mismo le captaba mayores antipatías.

No encontraba calor ni amistad más que en el noble Idalberto, el muchacho más travieso y batallador de la escuela, pero de corazón franco y sentimientos generosos.

Cuando Idalberto no estaba presente, el pobre jorobado tenía que sufrir un verdadero martirio.

Uno le empujaba, otro le ponía el pie para que cayera, otro le daba un golpe en la joroba.

Y el pobre niño no se atrevía a quejarse a su protector por no abusar de sus bondades.



Idalberto se enteró, por fin.

Y tales y tan contundentes razones empleó para convencer a los más díscolos, que al fin consiguió que el jorobadito fuera respetado.

Entre aquellos dos muchachos, tan opuestos en carácter y en condiciones físicas, se estableció un cariño fraternal.

El noble Idalberto amaba con verdadera ternura a aquel pobre niño tan tímido y delicado.

Y Juanito comprendía toda la grandeza de su protector, que de tan duro y cruel martirio le libertaba.

(Concluirá.)

POR HACER UNA DIABLURA SE ECHO ENCIMA LA PINTURA



«Cascarrabias», un muchacho muy travieso, quiso un día reírse de un señor que

miraba embobado un escaparate; le ató de la levita, con una cuerda, a la escalera de

veís, no fué el que buscaba.

Ayuntamiento de Madrid



LOS PROTESTANTES CONFIESAN QUE DENTRO DE LA RELIGION CATOLICA SE ALCANZA LA SALVACION

Una vez un rey, viendo discutir a católicos y protestantes, llegó a dudar sobre quién estaba en la verdad, y deseoso de conocerla, llamó a su presencia a los doctores de una y otra fe, con el fin de salir de dudas. Una vez que los tuvo ante sí, invitó a los protestantes para que le expusiesen su doctrina sobre la salvación, y los protestantes le dijeron que el hombre puede salvarse tanto en el protestantismo como en el catolicismo. Esta es doctrina general de ellos. Invitó luego a que expusiesen su criterio a los doctores católicos, y éstos dijeron: «Fuera de la verdad, no hay salvación y la única religión verdadera es la católica». Entonces dijo el rey, dirigiéndose a los protestantes: «Vosotros decís que puede uno salvarse tanto en el protestantismo como en el catolicismo, y los católicos afirman que sólo se alcanza la salvación en el catolicismo; pues bien, la razón y la prudencia aconseja optar por lo más seguro, esto es, por el catolicismo; por lo tanto yo me declaro católico.»



JUEGOS DE NIÑOS

JUEGO DE BOLAS

Los juegos de bolitas de piedra o cristal, llamados también canicas y bolindres, son variadísimos. Entre los juegos, sobre todo en las poblaciones, el juego de canicas es el preferido por los niños. Vamos a explicar algunas variedades. La más conocida es la llamada *persecución*. Suelen tomar parte sólo dos niños; si juegan más de dos, hay que tener más cuidado para defender la canica. Se designa por suerte el que ha de tirar primero; el segundo coloca su canica en el suelo y el primero, a distancia de cuatro pasos, hace un disparo en la forma que crea conveniente; si toca a la canica del contrario la gana, y éste pone otra; si no la toca, el segundo tira, a su vez, sobre la canica del primero, y así sucesivamente. Siempre que uno toca a la canica del contrario la gana, y mientras no pierda tiro, seguirá tirando sin que el contrario entre en turno.



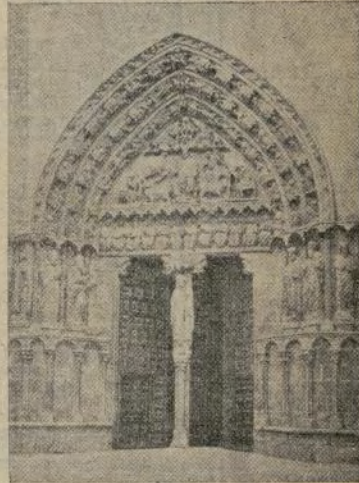
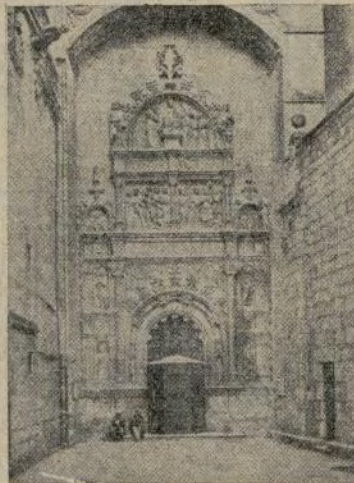
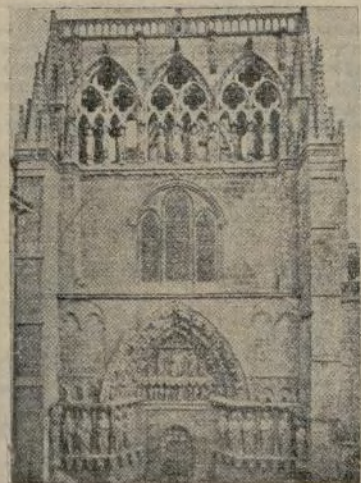
RECREOS CIENTÍFICOS

PARA UN RATO DE RISA

JEROMÍN va a enseñar a sus lectores un numerito la mar de divertido, para pasar el rato en una tertulia. Basta para ello un cubo de agua y una bujía de esas que llaman «esteáricas», que las venden en todas las tiendas... que las tengan.

Echáis la bujía al agua y se hundirá; pero, poco a poco, subirá a la superficie. Una vez la bujía en la superficie podéis ofrecer una peseta al que sea capaz de coger la bujía con los dientes. La cosa parecerá a todos fácil, pero no tengáis miedo, que ninguno podrá ganarse la peseta. La razón está en que la diferencia del peso o densidad de la bujía y el agua es tan pequeña, que apenas se toca con los labios a la bujía ésta se hunde y, por lo tanto, ya no puede cogerse con los dientes. Haced la prueba y os convenceréis. Pero que sea la bujía de las indicadas, pues si no no resulta el entretenimiento.

ESPAÑA MONUMENTAL



LA CATEDRAL DE BURGOS

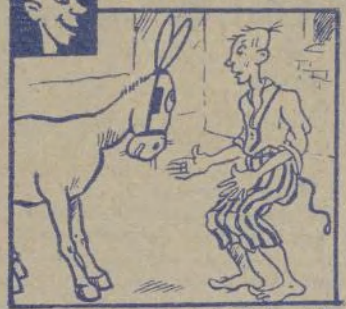
La catedral de Burgos comenzó a edificarse al 20 de junio de 1221, siendo rey de Castilla y León Fernando el Santo, y se terminó totalmente en el siglo XVI; es de

cir, tardó en hacerse tres siglos. Es uno de los monumentos de que más justamente se gloria España y un ejemplar de los más insignes del bellísimo y «espiritual» estilo creado por el genio cristiano: el gótico. Hoy reproducimos algunas de sus artí-

cas, portadas. La primera es la de los Apóstoles; la segunda, la llamada de la Pellejería, de predominante estilo plateresco; la tercera es del Claustro, y la cuarta se llama del Sacramental.



Cascarilla



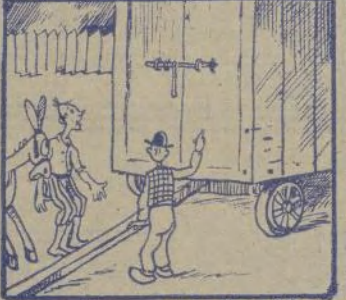
—Nos vamos a morir de hambre, borriquilla; creo que deberías trabajar para ganar algo.



—Yo, dijo un hombre, te daré a ti un pan, y a ella un «piensazo», si quiere tirar de un «carrito».



—Bueno, pero la borriquilla dice que, antes de aceptar, quiere ver el carrito.



—¡Pues vamos allá! Y el tal carrito era un «camión», más grande que el vagón de un tren.



La borriquilla volvió grupa y salió de estampía, como huyendo de una fiera.



... CHISTES ...



Maravillosa Historia de Jeromin



resante. «¡Oh, sí, mucho! Sus paisajes son maravillosos y tiene calles y edificios muy típicos.» Aquel mismo día JEROMIN entró en Jaca, quedando encantado de sus bellezas. Sus deseos eran encontrar a Kiruska, su fiel amigo. Abrió el espejo y le vio jugando con un niño, en el jardín de su palacio.



el rosario monumental recorría las calles. Era la primera manifestación religiosa que contemplaba JEROMIN y quedó encantado, maravillado, del esplendor, magnificencia y belleza de aquella procesión, con tantos y tan artísticos faroles. Embobado estaba contemplando el grandioso espectáculo.



pasó la procesión, como el tiempo era bueno, fueron a un jardín y en él pasaron la noche, y otros muchos baturros que de todo Aragón habían acudido a las fiestas del Pilar. Lo pasaron porque los baturros no dejaron de cantar y bailar la jota durante toda la noche. Por la mañana se fue al puente del Ebro que hay detrás del templo del Pilar, y se hizo una fotografía rodeado de las palomas que allí hay, tan mansas y simpáticas, les comen de la mano de todo el que les da granos de alpiste y cañamones. Pensando estaba en reunirse al viaje hacia Madrid, cuando se le acercó un



una hermosa ciudad situada a la orilla de un río. «Esa ciudad, le dijeron, es Zaragoza.» Y JEROMIN, por la carretera, para gozar de la belleza de los incomparables paisajes españoles, tomó el camino de Zaragoza, llegando precisamente uno de los días de las fiestas del Pilar, cuando



ando de pronto le dieron un empujón que casi le hizo caer en tierra; miró para atrás y se tropezó su cara con el hocico de Kiruska, que le había puesto las patas delanteras en la espalda. ¡Oh, qué alegría recibió! «¡Mi Kiruska!», dijo, y se abrazó al cuello del fiel perro, que gruñía de placer. Cuando



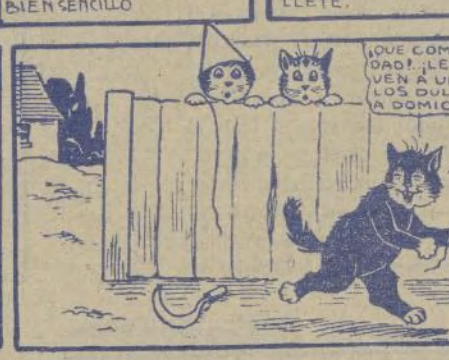
al puente del Ebro que hay detrás del templo del Pilar, y se hizo una fotografía rodeado de las palomas que allí hay, tan mansas y simpáticas, les comen de la mano de todo el que les da granos de alpiste y cañamones. Pensando estaba en reunirse al viaje hacia Madrid, cuando se le acercó un



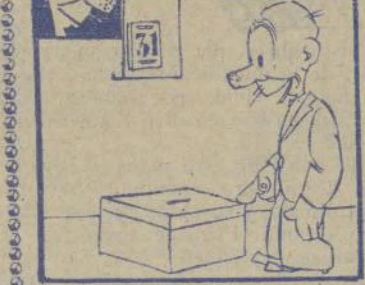
... CHISTES ...



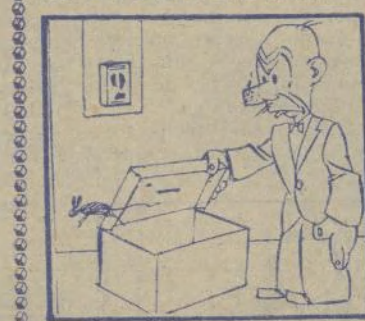
—ES QUE CUANDO RESPIRO ME AHOGO, DOCTOR. —PIES NO RESPIRE HOMBRE, ES BIEN SENCILLO.



Repollo



Empezaré a ahorrar para el verano. Este cajón será la hucha.



¡Miren qué gracia! ¡Pues no había dentro un ratoncito!



Pronto creo haber ahorrado para el verano. Con este van siete billetes.



¡Est, otro más, y mañana abre la hucha.



¡Repámpanos! ¡El ratoncito se ha comido mi verano!





Cuentos fantásticos

AVENTURAS DEL PRINCIPE FRANCHIPANA

gozo por haberse visto libres, por mediación de los dos viajeros, de la mortificante metamorfosis en que habían vivido por haber querido todos ellos apoderarse en otro tiempo del huevo de oro.

La hermosa hada habló de esta manera: «Los maleficios de nuestro enemigo el viejo pastor han terminado, y su autor queda ya impotente para el mal. Príncipe Franchipana, la felicidad os espera.»

Y diciendo estas palabras, tocó con su varita mágica el pavimento del santuario, donde el huevo de oro y el de yeso habían estado tanto tiempo. Se estremeció la tierra, se entreabrió luego y sobre un lecho de precioso damasco apareció una joven princesa, bella como una noche de estío, y que dormía tranquilamente.

A excitación de la hada, el Príncipe tomó la mano de la durmiente y ésta despertó sonriendo.



—Os esperaba, Príncipe—murmuró—; hace doscientos años que duermo bajo esta bóveda. Un encanto mágico me tenía aquí aprisionada. Habéis roto el encanto y mi mano es vuestra.

El Príncipe Franchipana, loco de contento, al verse con una novia tan bella y tan joven, aunque tenía más de doscientos años, abrazó conmovido a su fiel escudero, que le dijo bajito:

—¿Qué tal, señor, si os hubiera dejado seguir vuestro primer impulso?... Ahora seríais un huevo como los otros.

Todo el mundo se hallaba todavía bajo la impresión de tan extraordinarios sucesos, cuando se vió venir por la mar, con rumbo a la isla, un barco engalanado lindamente y con todas las velas desplegadas.

—Ese barco—dijo la Princesa, a quien la historia de sus anales llama la princesa Fortunata—debía llegar aquí cuando terminase mi sueño, y nos llevará, querido Príncipe, a la corte del Rey vuestro padre, a quien tengo muchos deseos de conocer, y cerca de vuestra madre, cuyas lágrimas quiero enjugar con mis besos de amor filial.

La hermosa hada, después de bendecir a la gentil pareja arrodillada ante ella, dió otro golpe con su varita en el suelo, y éste se abrió, descendiendo aquella lentamente en medio de nubes blancas y de color de rosa que esparcían un delicioso perfume.

Embarcáronse inmediatamente la Princesa, el Príncipe y Pastelón, y después de una navegación de tres meses, el barco ancló en uno de los puertos del reino de Pastaflorea.

XV

Figuraos, amados lectores, la alegría que experimentaron la reina Tarta y el rey Tu-

rrón XIV volviendo a ver al Príncipe Franchipana, por quien hacía mucho tiempo que llevaban luto sin que nadie les pudiera consolar en su dolor.

El Rey y la Reina quedaron prendados de la belleza, de la gracia, y sobre todo de la bondad de la Princesa Fortunata, y dieron, con mil amores, el consentimiento para la boda de su hijo amado con aquella adorable hermosura.

Pastelón fué desde entonces uno de los personajes más importantes de la corte, y en este concepto le encargó S. M. de la dirección de las cocinas reales, y así vivió muchos años contento con su empleo y con su obesidad. El Príncipe Franchipana y la Princesa Fortunata vivieron en un cielo sin nubes, tuvieron muchos hijos, que se parecieron en la gentileza y en la virtud a su padre y a su madre, y constituyeron una familia reinante ejemplar que sólo alabanzas mereció de sus súbditos.

C. DE HERVILLY.

LA ABEJA y el ZANGANO



Fábula

—¿Qué causa, infeliz, he dado para que me desterréis?—

Triste un zángano decía a una abeja, que al dintel se hallaba de una colmena.—

¿Quieres indicarme a quién he causado el menor daño?

—A nadie, seguro es—respondió al punto la abeja;—pero, ¿cuándo hiciste bien?

¿Basta ser inofensivo para que comas la miel que cogemos en las flores?

¿Te gusta holgar? Marcha, pues, adonde, por no hacer nada, casa y comida te den, que aquí tan sólo el trabajo con fruto consigue p'ez.

Sabia y concisa la abeja hizo al zángano entender que no basta no hacer mal, es necesario hacer bien.

PASCUAL FERNÁNDEZ.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º Si como hierba, se me embotan los dientes; pero mascando piedra se me aguzan.

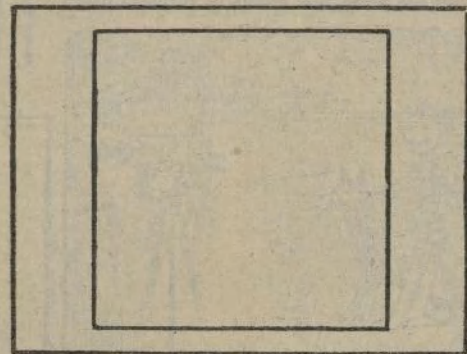
2.º ¿Cómo se cazan los leones vivos?

Ayuntamiento de Madrid

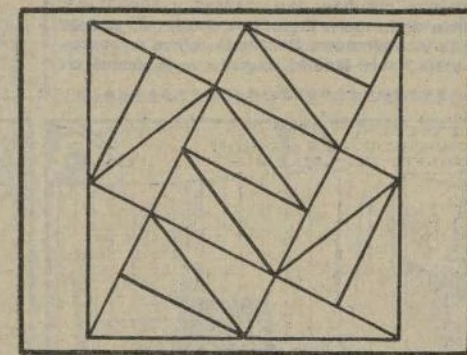


Queri 2 a quitos.
Como conse Q D
anTrior, To bien
edu K ba de a-
man de la paz, que
es el coro mayor D
la humanidad; pu EE la
paz ES el cimiento DL pro-
greso y DL bien E
tar. no hay paz entre
LO-LO, la CIA,
tura, las ar Ts TO
das. cuya ver D ra
mision es TV D proporcio-
nar al br NN y D lei TE
se convierten en L men TOT
de DD trucción y males sin
Q. Os abraza Gromin

PROBLEMA



Dividir el cuadro en cinco trapezoides bi-
rectángulos iguales y cinco triángulos
rectángulos iguales



Solución del problema del número anterior.
Por error de imprenta decíamos en el
número anterior: «dividir el cuadro en 27
triángulos», debiendo decir en 20.

(Las soluciones en el próximo.)

Soluciones del anterior:

1.º El gallo.

2.º El gato, pues es gato y... araña.

La España Gloriosa



El Gran Capitán

bria y la Pulla quedaron conquistadas. Un hijo del desposeído Fadrique, llamado Fernando, se refugió en Tarento, haciéndose fuerte en él. Acudió allí el Gran Capitán y la puso sitio, y con el fin de evitar derramamientos de sangre, ajustó con los sitiados una tregua de cuatro meses, pasados los cuales, si no recibían auxilio, entregarían la plaza. El asedio fué duro para sitiados y sitiadores, por falta de recursos; de tal forma, que los soldados del Gran Capitán llegaron a insurreccionarse reclamando las pagas, y uno de ellos tuvo la osadía de amenazarle de muerte, poniéndole la pica en el pecho. El general conservó su sangre fría y disimulando, desvió con suavidad la pica, diciendo: «Mira, no vayas a herirme sin querer».

Al fin se rindió Tarento y siguió el ejemplo Manfredonia. Por entonces ganó el Gran Capitán las celebradas batallas de Cerinola y Gaellano, rindió a Gaeta y, conquistando cuanto se propuso, se apoderó de Nápoles.

Tanta gloria no podía menos de suscitar envidiosos, y así fué. En España, sus enemigos empezaron a trabajar con calumnias e insidias viles, para llevar al ánimo de Fernando V la desconfianza sobre la lealtad del Gran Capitán.

Fernando V, siguiendo los pérfidos consejos de aquéllos, llamó a éste para pedirle cuentas de la inversión de las cantidades que se le habían entregado para gastos de la guerra. Gonzalo presentó las celeberrimas conocidas por las «Cuentas del Gran Capitán». Una de sus partidas decía así:

«En picos, palas y azadones, cien millones; diez mil ducados en guantes perfumados para preservar a las tropas del mal olor de los cadáveres de los enemigos tendidos en el campo de batalla; ciento setenta mil ducados en poner y renovar campanas destruidas por el uso continuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo... y cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el rey pedía cuentas al que le ha regalado un reino.»

«Iba leyendo—dice Quintana—por este estilo otras partidas tan extravagantes y abultadas, que los circunstantes soltaron la risa, los tesoreros (los acusadores) se confundieron, y Fernando, avergonzado, rompió la sesión, mandando que no se volviese a tratar más del asunto.»

No obstante, las relaciones entre el rey y el Gran Capitán no fueron desde entonces muy cordiales. El Gran Capitán regresó de Nápoles a España definitivamente, sufriendo grandes y repetidos desaires de Fernando V. Una de las cosas que más le llegaron al alma fué la demolición de la fortaleza de Montilla, en que el Gran Capitán había nacido, decretada por el rey en castigo al marqués de Priego, sobrino del Gran Capitán, que se había rebelado contra la autoridad real. Temerario Fernando V de que el Gran Capitán se alzase contra él para quitarle la regencia de Castilla, procuró desagrarle y atraérsele, cediéndole la ciudad de Loja, que se convirtió en una pequeña corte.

Acometido de unas rebeldes cuartanas, se trasladó a Granada, buscando el remedio en la mudanza de aires, pero no logró recuperar la salud, y murió el 2 de diciembre de 1515. Celebráronse sus funerales con gran pompa, y su túmulo fué adornado con doscientas banderas y dos pendones reales, tomados por él al enemigo.

CATALUÑA Y CASTILLA LA NUEVA



Chiste.—Oiga usted, buen hombre. ¿Ha visto pasar por aquí una liebre con pintas blancas.

—Sí, señor.

—¿Y hace mucho tiempo?

—Pues hará así como unos ocho días.

Agustín Hurtado, C. Rodrigo.

Colmos.—¿Cuál es el colmo de un gato?

—Cazar muchos ratones.

R. Ortega, P. Nuevo.

—¿Cuál es el colmo de una mujer?

—Llamarse dama... juana.

V. Climent, Porcuna.

—¿Cuál es la letra más puerca del alfabeto?

—La k, porque no puede ser repetida.

M. Hurtado, C. Rodrigo.

Chiste.—¿Por qué no comes hoy pan?

—Me da asco.

—¿Y cómo es eso?

—Porque ha dicho el maestro que está amasado con el sudor de papá.

N. Colmenero, C. Rodrigo.

Colmos.—El de un escritor: Escribir con la máquina de coser.

El de un dentista: Sacar la muela a un muñeco.

El de un jardinero: Regar con la manga de un chaleco.

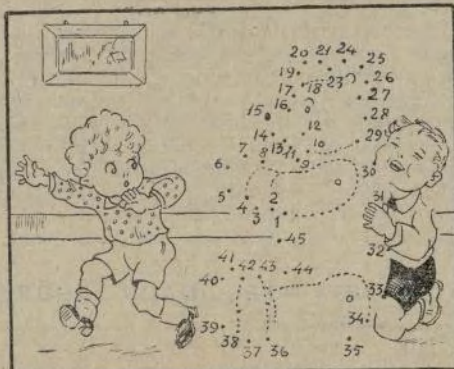
El de un herrero: Hacer una llave para abrir el conocimiento.

El de un músico: Tocar con la trompa de un elefante.

El de un portero: Parar la bola del mundo.

Peña Jerominista Burrianense.

ROMPECABEZAS



1.º Uniendo los puntos del 1 al 45, verán con qué asusta este niño a su amiguito.



2.º Esta niña busca a su padre, que con un perro han salido de caza. ¿Dónde está el uno y el otro.

LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID • • • TELÉFONO: 48491 • • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR • • • LOS PAGOS ADELANTADOS • • •





Cubriendo su rostro con el brazo, el pequeño moro Hassan sufría paciente-mente el horrible castigo que su amo Abou, comerciante beduino, le imponía. Los motivos de estas continuas agresiones, no podían ser más pueriles; pero Abou, de carácter irascible, descargaba su furia en las costillas del inocente Hassan. A los gritos que éste profería, acudió Hemming, joven solda-



do inglés que prestaba sus servicios en Africa, en la Legión extranjera de Francia. Rápidamente sujetó la mano de Abou, recriminándole y haciéndole ver la cobardía que representaba el pegar de ese modo a la criatura. Abou, sin decir nada a esto, desapareció por la puerta de su casa. Hassan se dirigió a su protector, y cogiéndose a su brazo, le dijo únicamente: «Alá te proteja». Los



días pasaron; Abou vendió en el mercado todas sus mercancías y se dispuso a hacer los preparativos para atravesar el desierto en dirección al mercado en el que había de hacer nuevas compras. Días después la caravana atravesaba penosamente el desierto, bajo un sol achicharrante. Acompañando a Abou, iba también el pequeño Hassan. Haría probablemente quince o diez y siete días



que marchaban a través del desierto, cuando Abou apreció ciertas huellas de pisadas que, a pesar de ser recientes, estaban bastante confusas, pero poco a poco fueron haciéndose cada vez más claras. Abou en seguida comprendió que se trataba de algún soldado de la Legión francesa que desertaba y sus ojos resplandecieron de alegría, pues si le cogía, podría obtener una bonita suma



por el rescate. Abou siguió las huellas, y al cabo de un rato, se encontró definitivamente con el cuerpo de un soldado que yacía sin conocimiento en la arena. Inmediatamente ordenó al resto de la caravana que parara y él se dirigió al soldado, para prestarle los primeros auxilios. Afortunadamente la causa del desmayo del soldado sólo era la fatiga, la falta de alimentos y el agua,



de modo que, en seguida que se le dió de beber, fué recobrando poco a poco la fuerza perdida. Ya había vuelto en sí cuando llegó el pequeño Hassan, y cuál no sería su sorpresa al reconocer en el soldado a aquel que días antes le había librado de la paliza que Abou le propinaba. La noche llegó al fin. La caravana se detuvo, se alivió a los camellos de su carga, se armaron las tiendas de



campana, y en una de ellas fué instalado el prisionero, fuertemente amarrado, a fin de ajejar todo temor de fuga del mismo. Los expedicionarios hicieron una fogata, y alrededor de ella se colocaron comentando las incidencias de la jornada. De repente, en la tienda del prisionero apareció Hassan, y desamarrándole de sus ligaduras, le dijo: «Sígueme.» En seguida Hassan y Dick



montaron rápidamente en un camello que aquél había preparado de antemano, y emprendieron una vertiginosa carrera a través del desierto. Pero uno de los que acompañaban al beduino se apercibió de la fuga, dió la voz de alarma y en seguida salieron todos en persecución de los fugitivos. Pero Hassan, que había cogido el camello más rápido, le fustigó, y después de una larga



caminata, consiguieron llegar al campamento inglés, que era adonde se dirigía el desertor de las tropas francesas. Cuando llegaron, Hassan se fué a despedir de Dick, pero éste, temiendo el carácter de Abou, no le dejó marchar y los soldados le nombraron corneta de honor y allí convivió con ellos. Excuso el decir que Abou se quedó sin el rescate tan ansiado.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



«Churrete», al ver lo largo que se había puesto el rabo del león, sin soltarle, comenzó a dar vueltas alrededor del tronco de una palmera, y así quedó



el león sujeto a ella. Hecho lo cual, dijo: «Ahora, con este león aquí, los negros no se atreverán a volver y podré tranquilo ver lo que hay en sus chozas



Entraré en aquella más grande, que debe de ser el palacio del rey.
(Continuaremos en el próximo número.)